

# Filosofía, Arte y Letras

Por Carlos Balaguer

Durante estos días se puede visitar en la Sala Nacional de Exposiciones, Parque Cuscatlán de San Salvador, la exposición individual del artista brasileño Arcangelo Ianelli, presentado por el Ministerio de Educación, la Embajada de Brasil y el Patronato Pro-Cultura de El Salvador. Ianelli presenta una impresionante muestra de témperas de tipo abstraccionista, la cual es un verdadero estudio de color y de planos concretos en el espacio.

## ¿Abstracción del color?

Generalmente la abstracción plástica va dirigida a la "flagelación" o disconformidad perceptiva de la forma o de los sucesos. El expresionismo en su tiempo sustrajo sin embargo, la abstracción de la luz y de los cromatismos existenciales. Ianelli, al parecer es de los tantos buscadores de abstraccionar el color en sus valores jerárquicos. En el sentido normal el color es "naturalmente" abstracción sustancial de la naturaleza en sus vibraciones de luz. El mesurado sentido visual del ser humano le ha permitido hasta ahora "rescatar" los principios del espectro de la luz descompuesta y de las formas cambiantes. Ianelli estudia el color con un gozo penetrante y que, personalmente, es de admirar.

## Secretas naturalezas espaciales

Elaborando áreas de textura vibrante y serena, Ianelli superpone planos y armoniosas rupturas geométricas. En el sentido figurado, maneja un sistema de gobierno parafascista en el manejo y disposición de los colores constituyentes. Todas las tonalidades de color están sujetas a un sistema autoritario de orden de composición, aunque el lirismo poético de jugar con el espacio de las líneas naturales permite la armoniosa exaltación que caracteriza su pintura actual.

El elemento "natural" de sus rotas geométricas lo sugieren los planos transparentes como alas de libélula de polietileno. Su color es la riqueza secreta de la naturaleza cotidiana perdida en las nociones espaciales y quizá de los mismos valores éticos.

## Geometrismo sensual

El sabor cromático está sumergido en metrismos cua-



**ARCANGELO IANELLI:**  
**Espacios de la Naturaleza**

Arcangelo Ianelli.

drangulares. La sensualidad de este geometrismo radica en la pasión confesa con que Ianelli elabora los estudios. El decidido manejo de esta situación sensitiva permite llevar al plastividente a un estado de gozo sedante y tranquilizador, donde la belleza con que se pinta — o está pintado todo — en la vida, queda expresamente en la retroalimentación perceptiva.

## Después de un largo camino

Se cuenta que, después de sobrevivir una larga travesía, dos hombres llegaron hasta un valle tranquilo y fértil. Uno de ellos se lanzó gozoso y se perdió entre la vegetación, sintiéndose dueño de

aquello. El otro, se sentó sobre una piedra y quedó contemplando gozosamente para siempre. Ianelli recorrió durante casi veinte años la dimensión figurativa y reconstructiva, entre paisajes, retratos, naturalezas y marinas. La luz cenital que ilumina sus cuadros indica que él se encuentra sentado sobre una piedra, reconstruyendo contemplativamente los principios espaciales del gozo de vivir en medio de un mundo de sustancias finamente pintadas. Es un hombre sencillo, de expresión espontánea, que traslada esa misma serenidad de espíritu a su pintura. La seguridad de sus temples denota la positiva proyección suya en el terreno actual del arte continental.

## Mirador

### Los Montes, Las Aguas, Las Truchas

Por Germán Arciniegas

Este, en torno a Rieti, es el país del verde que te quiero. Rodamos, leguas y leguas por entre los montes, intactos. Ni el claro de un sembrado, ni una casa blanca. O colinas y colinas de olivares. El viento que dobla sus ramas de verde ceniza, mostrándolas al revés, las deja de plata. O sobre las peñas el oro, todo el oro florido de los retamos. Y de Rieti para arriba, hasta donde la nieve perpetua cubre los hombros de Termino, pinares y peñas. Sobre las peñas, florecillas y florecillas. No tuvo que inspirarse en jardinerías persas Botticelli para tender prados al paso de primavera danzantes. Si vino a estas peñas, aquí tuvo todas las florecillas. Como San Francisco.

El narrador de los episodios del pobrecito, a cada episodio dio el nombre de florecilla. Como si toda su vida milagrosa hubiera brotado de esas peñas. Como buscó en su día el de Assis la paz entre las rocas, hoy se sale de una Roma cualquiera donde el aire está podrido, y se llega a la inverosímil región del aire transparente. (Recuerdo ahora el caso de un poeta incorregible que murió a causa de un ladrón que le robó las imágenes del aire transparente. Era, justamente, un apasionado de los caminos franciscanos. Se llamaba Carlos Pellicer.) Me contaba Eduardo Santos que una noche, en Assis, con mucha luna blanca y mucha callejuela encrucijada, topó con una sombra que no era precisamente la de un gato. Habló con la sombra, y caminaron juntos. Era Carlos Pellicer, y conversaron de Tunja...

Pellicer murió hace poco, y preguntándole a una amiga común me dijo: Murió de pena: le habían robado las pinturas de Velasco. Pellicer había pasado muchísimos días, en treinta años y más, descubriendo las pinturas de este mexicano singularísimo que quedará para siempre como testigo immaculado de que el Valle de Anáhuac fue una vez la región más transparente del aire. Y Carlos como Alfonso que veían con angustia oscurecerse el aire, coleccionaba las telas de Velasco. Teniéndolas en su casa, otra vez el Popo y la Princesa Dormida, y los caminos del valle y todos los cerros se desnudaban en medio de la diáfana antigua. Un ladrón violó la casa y cargó con los Velascos. (Carlos, a los pocos días, murió.)

En los campos de Riete, más transparente que el aire, es el agua. Hay cientos de manantiales que brotan y forman ríos de tal transparencia que viendo el lecho, al fondo, no se sabe si la profundidad es de diez centímetros o cuatro metros. Como es agua que mandan las nieves por laberintos de las rocas, en la entraña de los montes, sale helada y chorros. Industriosos campesinos la detienen en estanques para criaderos de truchas. (De Rieti salen toneladas de truchas.) Se abren simples restaurantes al lado de los estanques y usted escoge su trucha en el estanque, la atrapa el criado, el cocinero la pone sobre las brasas y el camarero se la lleva a la mesa. (El criado, el cocinero y el camarero son la misma persona. A lo mejor, el dueño del establecimiento.)

Como no hubo vericuetos a donde no llegara San Francisco, llamar hermana al agua no era sino nombrarla por su nombre. Le digo a Pitoni: lo extraño está en que no recuerdo milagro de San Francisco con los Peces. Los hubo, me replica, y están pintados en los frescos... Ni más faltaba: con dibujos de peces se reconocían los primeros cristianos, y San Francisco, en este Rieti de las aguas transparentes y los pescados no pescados, iba a olvidarse de ellos! Relata Fra Tommaso en el Tratado de los Milagros: "La misma tierna piedad tenía San Francisco con los peces que, cuando podía, devolvía al agua, todavía vivos, después de que los habían pescado, instruyéndolos para que no volvieran a dejarse coger..." Fra Tommaso da varios ejemplos...

## Los Libros y los Días

### Jefes Hábiles

Por Ramón J. Sender

— y II —

Kennedy tenía también las mayores simpatías para otro poeta: Robert Frost. Dylan era inglés del sur, de Wales, y Frost de New England. Frost era en sus últimos años, al decir de sus conocidos, casi intolerable. De una antipatía agresiva que se le puede disculpar en sus setenta y nueve años. Kennedy lo invitaba a su mesa con frecuencia y no se cansaba de leerlo. Ni Frost ni Dylan Thomas eran "poetas fáciles". El primero con su panteísmo de dobles y triples resortes morales rozando el mismo clásico de los griegos no parecía ser una invitación a las virtudes de la ciudadanía. El segundo que murió en sus verdes treinta y nueve años era difícil, oscuro, violento y amarga y hermosamente desesperado.

Ninguno de los dos parecía el "porta oficial" de un estado tan poderoso como los Estados Unidos.

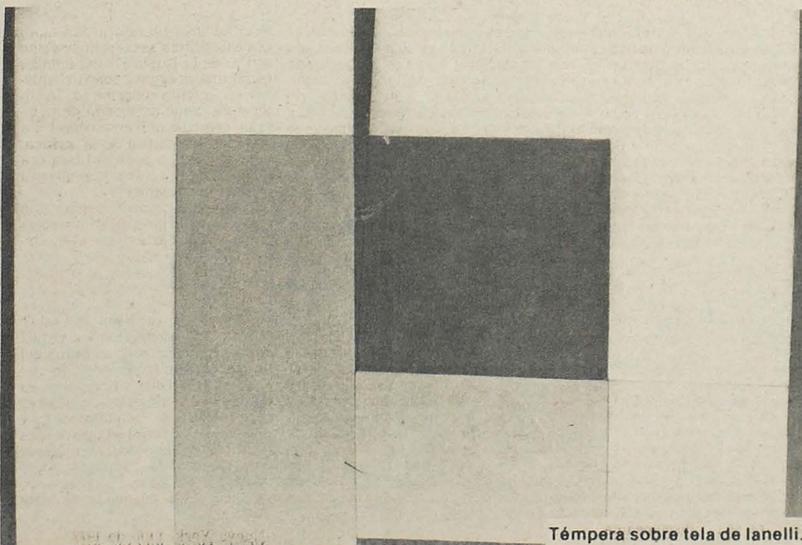
Y sin embargo, a Dylan Thomas lo lee con placer el presidente Jimmy Carter y ese hecho aparentemente nimio nos sugiere la idea de que Carter está situado como ser humano por encima de su tarea. Eso, siempre es bueno, como decía. Sobre una base de convicciones muy sólidas, la aptitud de los pueblos civilizados para el uso controlado de las transferencias positivas de la pasión por la libertad. Carter sabe hacer uso de la CIA aparente y la secreta y constituirse en el reóforo de las corrientes liberales de todo el mundo.

Lo que haya en todo esto de utópico se verá pronto, pero yo creo que en un país fuerte donde el ejercicio de las libertades políticas no se ha interrumpido un solo día desde hace dos siglos (caso único en la historia) nos permite a todos un cierto optimismo. El hecho de que Carter pueda leer a un poeta de minorías disconformes y gozar de su genio sin poner en peligro el orden de su nación y dormir luego en paz confiando en los desconciertos de la falsa CIA y en las seguridades de la secreta y genuina no deja de ser admirable. Y, como decía antes, nos da la impresión de un hombre superior a la tarea que se le ha confiado.

Naturalmente todo eso sería imposible sin tener la seguridad absoluta de las propias convicciones. Sin esa seguridad sería imposible el "juego" que permite hacer cosas placenteramente perfectas.

Lo contrario de todo eso es la tendencia paranoica al abuso del poder personal. En esa tendencia no hay posibilidad de jugar compartiendo los gozos del intelecto poético y de Frost o de Dylan aunque haya ocasión de jugar como Stalin haciendo bailar a los miembros del gobierno y del politburó para divertirlo, como bufones — así lo ha dejado escrito Kruschchov, que fue, según confiesa, uno de los que bailó. Luego esas gentes declaran que no creen en la libertad y que las tendencias de Carter en su política sólo tienen un fin: acabar con los rusos.

No deja de ser una confesión curiosa en un país cuyos gobernantes se atribuyen el monopolio de las libertades populares. Claro, todo es cuestión del punto de vista en el que nos situamos. El de Breznev parece ser el de los antiguos mongoles de Gengis Kan.



Témpera sobre tela de Ianelli.